

Benjamín Martín Sánchez
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

**¿POR QUÉ EL MUNDO
VA MAL?**

¿Quiénes son los culpables?

*Convertíos y apartaos de todos vuestros
pecados, para que la iniquidad no sea
causa de vuestra ruina (Mt. 11,12)*

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 SEVILLA

ISBN: 84.-7770-494-5
D.L. Gr. 354-00
Impreso en Azahara
Printed in Spain

PRESENTACIÓN

El tema que voy a exponer en este libro, creo que es de suma importancia, porque ante los grandes males que presenciamos, algunos preguntan: “¿no está en manos de Dios el arreglo de este mundo que parece ir a la deriva?”. Y cómo veo que no faltan quienes quieran culpar a Dios de ellos, nos interesa poner en claro a la luz de la Biblia si es Dios o somos los hombres los culpables.

A este fin empezaré por hablar del origen del mal en el mundo, y si Dios es tan bueno ¿por qué hay tantos males y tantos castigos sobre las naciones, como son las guerras, el hambre y la destrucción de tantos pueblos en los que las gentes quedan sin hogar? ¿Cómo se explica que haya pasajes en la Biblia donde se diga que por orden de Dios, vg. en la conquista de la tierra de Canaán por los israelitas que éstos maten a mujeres, niños y viejos sin

distinción?. ¿No sucede ahora algo parecido que en las guerras, que surgen, se sacrifique a tantos niños y gente inocente?....

¿Por qué no hay castigos sobre los pueblos opresores? ¿Cuál es el pecado más grande cometido en el mundo? ¿Qué hay que hacer para que este mundo vaya mejor?.

A éstas y parecidas preguntas iré contestando, y a la luz de la revelación divina comprenderemos que Dios obra con justicia y con misericordia, y los culpables somos los hombres por no emplear rectamente el don de la libertad que de Él hemos recibido, pues en vez de emplearlo para hacer ..el bien, lo empleamos para el mal, y Él nos dice por sus profetas: “*Cesad de obrar mal y aprended a hacer el bien*” (Is. 1, 16-17). Si todos los pueblos de la tierra, cumpliesen su santa ley, compendiada en sus diez mandamientos, todos gozaríamos de una paz y bienestar admirables.

Benjamín MARTIN SANCHEZ

Zamora, 1 septiembre 1999

¿POR QUE EL MUNDO VA MAL? ¿Qué respuesta daremos a esto?

A la pregunta: *¿Por qué el mundo va mal?* contestó un día el célebre Donoso Cortés diciendo: “El mundo va mal porque hay más batallas que oraciones”.

Juan Pablo I, en su breve Pontificado de 33 días, comentando estas palabras del orador y estadista español, cuyas palabras pude oírse-las yo, dijo: “Si el mundo va mal porque hay más batallas que oraciones”, contribuyamos todos a que haya más oraciones que batallas”, vivamos en más comunicación con Dios, atendamos a lo que nos dice en su santa Ley.

No hay duda que si cumpliésemos sus mandamientos, si no pecáramos, los males que suceden y los castigos con que Él amenaza a los pecadores, se alejarían de nosotros.

Ahora, estamos viendo que, en este mundo, hay muchos males, guerras crueles, hambres espantosas, muchísimos niños que mueren todos los días por falta de alimentos,

y oímos decir: ¿Por qué tantas calamidades en el mundo? ¿No puede Dios poner remedio a todos estos males que estamos presenciando todos los días, de los que nos habla la prensa y la televisión?

Para reconocer la culpabilidad de tantas calamidades, vamos a ver a la luz de la Biblia lo que ha sucedido en anteriores épocas: la malicia de los hombres y los grandes castigos que han sufrido muchas naciones, y ante lo sucedido en tiempos pasados, al repetirse ahora sucesos parecidos, a su luz veremos si tales causas son aplicadas a nuestra época actual. Así veremos si los hombres son los culpables de los males que está sufriendo la humanidad o la tiene Dios, como algunos se atreven a decir.

Origen del mal en el mundo

Los males que presenciamos en este mundo son ciertamente muchos. ¿De dónde provienen? En el libro sagrado del Génesis, leemos que todas las cosas creadas o salidas de las manos de Dios *“eran en gran manera*

buenas” (Gén. 1,31). Luego los males no proceden del Creador. Él no es el autor del pecado: “*No digas que el pecado viene de Dios, que no hace Él lo que detesta... Pues a nadie ha mandado ser impío, ni le ha dado permiso para pecar*” (Eclo. 15,12 y 21).

Si Dios no es el autor del mal. ¿a qué son debidos tantos males? Son debidos a la libertad del hombre. La libertad es un don de Dios, que recibimos de Él para hacer el bien, y a veces la empleamos para el mal, y esto es abuso de la libertad.

Ahora presenciamos: guerras, hambres, terremotos, inundaciones.... ¿Cómo han entrado tantos males en el mundo? Han entrado por los pecados de los hombres, primeramente por el pecado original: “*Por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte*” (Rom. 5,12) Por el pecado también Dios maldijo la tierra, y de ella “*todo hombre comerá el pan con trabajo y sudor de su rostro los días de su vida*” (Gén, 3, 17-18).

El origen, pues, del mal y de todos los sufrimientos: hambre, peste, guerras, dolor,

muerte.... son debidos al primer pecado y a los pecados personales de los hombres.

Pero, si Dios cuida de nosotros y es tan bueno ¿habría padecimientos en el mundo? y el *mal moral* o el pecado?

Esta pregunta nos obliga a hablar de la Providencia de Dios y ver cómo rige Dios el mundo.

¿Qué es la Providencia de Dios?

La Providencia de Dios es el cuidado que Él tiene por conservar y gobernar el mundo. *“El Señor ha hecho al pequeño y al grande, e igualmente cuida de todos”* (Sab. 6,7). Dios cuida de las aves del cielo y de los lirios del campo... ¡Cuánto más de nosotros!” (Mt. 6,25-30). La Providencia de Dios se extiende hasta los acontecimientos más insignificantes de nuestra vida (Mt. 10,30).

No hay un solo hombre en la tierra de quien Dios no tenga Providencia. *“Antes se olvidará la madre de su hijo, que Dios de nosotros”* (Is. 49,5). Aun de las bestias y de las criaturas inanimadas tiene Dios cuenta.

Dios es el Creador del mundo y del hombre, y Él dirige todos los acontecimientos, y nada sucede sin su orden o permiso, esto es, Dios rige y gobierna con su Providencia todas las cosas.

Toda la creación perecería, en cuanto dejara Dios de velar por su conservación. Una bola colgada de un hilo cae, en el instante en que el hilo se suelta. Asimismo caerían en la nada la tierra y todo el mundo, en cuanto Dios, que los sacó de la nada, dejara de sostenerlo con su omnipotencia.

¿Quién sostiene la tierra que está aislada en el espacio y los millones de estrellas, muchas de ellas miles de veces mayores que la tierra?. “*¿Cómo podría permanecer algo sin su voluntad?*” (Sab. 11,26). “*Dios sustenta todas las cosas con la palabra de su poder*” (Heb. 1,3).

También mantiene Dios la luz del sol, y las estrellas en sus órbitas, y de no hacerlo así, nosotros pereceríamos y toda la tierra se haría pedazos. No obstante vendrá un tiempo en que cambie el presente *estado* del mundo sensible, pues ha dicho Jesucristo: “*El cielo y la*

tierra pasarán” (Lc. 21,33), lo cual no es preciso decir que Dios la aniquilará, pues esto parece contradecir a sus atributos. Dios cambiará el mundo en otro mejor. *“Esperamos nuevos cielos y nueva tierra en los cuales habitará la justicia, conforme a sus promesas”* (Ped. 3,13).

¿Cómo rige Dios al mundo?

Dios rige al mundo mediante leyes físicas y morales.

1) *Los seres privados de razón* los rige por medio de *leyes físicas* e inflexibles, que jamás deroga sin especiales razones, aunque deban resultar algunos desórdenes parciales, y así vemos que Dios rige especialmente a las estrellas con leyes físicas (Is. 40,26), y por esas leyes cada día el sol calienta, la tierra nos sostiene, el fuego, quema...

Como consecuencia de estas leyes generales establecidas por Dios para el gobierno del mundo, a veces surgen ciertos males, vg. Un hombre cae en el fuego, y naturalmente se

quema; un tren descarrila o un avión se estrella contra una montaña, o se derrumba una casa donde haya muchos habitantes, y consiguientemente hay víctimas...

Dios no está obligado a hacer milagros a cada paso para impedir estos y otros accidentes...

A veces vemos diversas clases de accidentes, como aquel de los 18 galileos sobre los cuales cayó la torre de Siloe y los mató. Entonces dijo Jesucristo *¿creéis que ellos eran más culpables que todos los habitantes de Jerusalén? No, os lo aseguro, mas si vosotros no os arrepentís de vuestros pecados, todos pereceréis igualmente* (Lc. 13,4). Hay leyes físicas que se siguen fatalmente sobre buenos y malos. No creamos, pues, que los que mueren en tantos accidentes son más culpables que los demás. Jesucristo nos dice a todos: *“Estad preparados...”* es decir, en amistad con Dios, sin pecado, porque la muerte nos puede sorprender a todos *“cuando menos lo pensemos”*.

Según dichas leyes físicas, debemos saber que la tierra ha de girar en torno del sol

365/4 días, y sobre su eje en veinticuatro horas. La luna ha de describir en $27 \frac{1}{3}$ días su órbita en torno a la tierra. Y los cuerpos celestes observan con tal exactitud esas leyes, que, con muchos años de anticipación, se pueden predecir los eclipses y otros fenómenos celestes.

2) *A los hombres, seres racionales y libres.* Dios los dirige por medio de *leyes morales*, como son sus mandamientos, y les impone las obligaciones de observarlas, pero no los fuerza a ello, por respeto a su voluntad libre.

A los que dicen que siendo Dios tan bueno, no entienden porque hay padecimientos en el mundo, responderemos: ¿Acaso estos padecimientos no provienen frecuentemente de nuestras propias faltas? y ¿quién no ve que tendríamos menos que sufrir, si fuéramos más moderados en nuestros deseos, más razonables en nuestros proyectos, más sobrios y templados en nuestra vida?.

No hay duda que los males del cuerpo son generalmente debidos a las culpas de los hombres. ¡Cuántas enfermedades son el resultado

de la sensualidad y de la intemperancia, y a muchos les toca sufrir por glotonería, por embriaguez y por las drogas... Son una expiación que la naturaleza impone a los que infringen sus leyes.

Conviene sepamos que hay males físicos que pueden venirnos directamente de Dios, pero estos males físicos como *castigos* por faltas cometidas, y pueden venirnos como *pruebas* para hacernos adquirir méritos, y pueden también venirnos como *medios* de que Dios se sirve para convertirnos y despegar nuestros corazones de los bienes terrenos.

Dios castiga a los pueblos por sus pecados

En la Biblia, que es el libro de la revelación divina, tenemos entre otros ejemplos, el siguiente que nos habla de la malicia del pecado cometido especialmente por los jefes o clases dirigentes de Judá e Israel, culpables de que el pueblo sufriese hambre, mientras ellos banquetearan (Amós, 6,4). y por sus pecados todos sufrirían después del destierro.

Dios, después de haberse enfrentado a las naciones paganas, se enfrenta a los pueblos elegidos, que se habían comprometido a cumplir sus mandamientos, les dice así por el profeta Amós:

“Por tres pecados de Judá y aun por cuatro, no le doy perdón (no revocaré la sentencia de ejecución del merecido castigo), por haber menospreciado la ley de Yahvé y no haber guardado sus mandamientos, descariándose por las mentiras (o entrega a los ídolos) tras los cuales fueron sus padres, y pondrá fuego a Judá que devorará los palacios de Jerusalén...

- *“Así habla Yahvé: “Por tres pecados de Israel y aun por cuatro, no revocaré yo (mi fallo), por haber vendido al justo por dinero y al pobre por un par de sandalias, por aplastar sobre el polvo de la tierra la cabeza de los pobres, estorbando el camino de los humildes (y por sus relaciones sexuales incestuosas)....*

Comentario: *“Por tres y aun por cuatro pecados”*. Los dos números sugieren un número grande de crímenes y pecados, número indefinido, lo que equivale a decir, “por la

multiplicidad de pecados”, se hacen acreedores del castigo divino.

Judá por quebrantar los mandamientos de Dios, por ir tras los ídolos, apartándose del culto del Señor.... y los dirigentes de Israel por vender como esclavos a los justos y hombres honrados, por aplastar los ricos a los pobres contra el polvo de la tierra, y los humildes encontrar obstáculos en sus modestos deseos... y ver conculcados sus derechos por causas fútiles, y por estar agravados los crímenes de Israel por la ingratitud respecto a los favores de Yahvé..., les sobrevinieron castigos y finalmente el destierro.

Esto nos demuestra que ante Dios todo pecado es digno de castigo.

Sucesos en la conquista de la tierra de Canaán

Nos interesa saber cómo fue la conquista de la tierra de Canaán para que conozcamos la maldad de sus pecados y a su vez el establecimiento de los israelitas en aquella tierra.

Ya en la toma de Jericó se nos dice: que los israelitas *“exterminaron a filo de espada a cuantos se encontraban en ella, hombres, mujeres, niños y viejos”* (Josue, 6,21). Este hecho, que, a primera vista, parece un acto cruel, no lo es cuando veamos los motivos de tal orden por parte de Dios y la manera de vivir de los cananeos.

Ya en el Deuteronomio podemos ver lo que Dios dijo a Josué: *“Cuando Yahvé, tu Dios te introduzca en la tierra que vas a poseer y arroje delante de ti a muchos pueblos..., siete naciones más numerosas y más poderosas que tú; y Yahvé, tu Dios, te las entregue y tu los derrotas, les darás al anatema (=a la total destrucción); no harás pacto con ellas, ni las perdones, ni te emparientes con ellas... porque ellas desviarían a tus hijos de en pos de mí, y los arrastrarían a servir a otros dioses, y la ira de Yahvé se encendería sobre vosotros...*

He aquí como debéis obrar con ellos: derribaréis sus altares, quemaréis sus ídolos en el fuego, porque eres un pueblo santo para Yahvé, tu Dios (Josupe, 7).

“Has de saber que desde hoy que Yahvé, tu Dios, irá Él mismo delante de ti, como fuego devorador, que Él los destruirá y los humillará ante ti... y no digas luego en tu corazón, cuando Yahvé, tu Dios los arroje de ante ti: Por mi justicia me ha puesto Yahvé en posesión de esta tierra, pues, por la iniquidad de esos pueblos, Yahvé los arrojará ante tí, y no por tu justicia, sino por la maldad de esos pueblos las expulsa Dios delante de ti... que eres pueblo de dura cerviz (Dt. 9,3 ss).

Los israelitas entraron en las tierras prometida, dando al anatema a todas las personas mujeres y niños...., y, como ahora veremos, por las maldades de los cananeos, Dios quiso destruirlos en castigo de sus pecados (cuyos pecados enumeraremos a continuación), y así quitaba a los israelitas la ocasión de contraer sus vicios y abominables supersticiones, por la que fueron asolados sus pueblos.

¿Cuáles eran los pecados y vicios de los cananeos?

Para comprender la crueldad de las guerras de aquella época y el por qué Dios mandó

destruir aquellos pueblos, hay que tener presente: las costumbres bárbaras de aquella época, la idolatría y los vicios torpísimos de los cananeos, y la justicia del castigo de Dios que tiene derecho a castigar, y porque no quería ver a su pueblo pervertido.

He aquí los pecados de los cananeos, que parecen clamar al cielo.

En el capítulo 12 del libro de la Sabiduría se nos refiere su gran malicia:

- *Practicaban obras detestables de magia, ritos impíos, y eran crueles asesinos de sus hijos...*

- *Se daban banquetes con la carne y sangre humanas y con la sangre se iniciaban en infames orgías.*

- *Era semilla maldita desde su origen, y no por temor de nadie, Dios dilató su castigo. Dios determinó perder por medio de los israelitas a esos asesinos de seres inocentes, y así se formase en aquella tierra una digna colonia de los hijos de Dios... Podía haber el exterminado de una vez a los cananeos, pero el castigo estuvo temperado por la misericordia; en lugar de exterminarlos de un modo*

fulminante les enviaste "tábanos" que los exterminaran poco a poco.

En el Exodo (23,23-33), Dios dice a Moisés que enviará tábanos ante el pueblo que pondrán en fuga a los habitantes de Canaán y que los hará desaparecer poco a poco para que no quede desierta la tierra, y lo realizó bajo Josué (24,12).

Al ejecutar el exterminio poco a poco, el Señor, que pudo aniquilarlos en un momento por las armas, o por medio de fieras, sin temor a nadie, pues es soberano absoluto de todos, pretendía darles tiempo para que se arrepintiesen de sus abominables maldades y creyeran en Yahvé, Dios verdadero, Señor de Israel... Y esto, no obstante, la gran dificultad y poca esperanza que ofrecían los cananeos, raza maldita y perversa, a quien las costumbres paganas bárbaras y salvajes habían endurecido en la maldad y el crimen...

Ante la conducta de Dios en su castigo y misericordia para con los cananeos, ¿quién dirá a Dios: *¿Por qué haces esto, o quien se opondrá a tu juicio, o quien te llamará a juicio por la pérdida de naciones que tu hiciste,*

o quien vendrá a abogar contra ti por hombres impíos? Que no hay más Dios que de todo cuidas, para mostrar que no juzgas injustamente. Y no hay rey ni tirano que te pueda pedir cuentas de tus castigos. Siendo justo, todo lo dispones con justicia y no condenas al que no merece ser castigado” (Sab. 12,12-15).

El castigo de los cananeos fue muy duro; pero cuando los pueblos se apartan de Dios y no cumplen su santa ley y no cumplen el fin para que fueron creados, no debe extrañarnos que Dios descargue castigos sobre ellos. Cuando uno tiene una pluma, si ya no le escribe, ¿acaso no termina por tirarla? Así hizo Dios con los cananeos, cuyos hijos iban a seguir siendo tan perversos como sus padres, y si no iban dará Dios el debido culto, que era su Creador ¿para que los iba a estar tolerando sino para arrojarlos de su presencia? El pecado, como hemos dicho, siempre es digno de castigo. Veamos ahora la finalidad de los castigos de Dios y luego quienes son los culpables de los males del mundo actual.

Finalidad de los castigos enviados por Dios

Dios que creó al hombre por amor, y por amor lo redimió, sigue amándonos y tiene misericordia de todos, de los justos y de los pecadores, a quienes no castiga enseguida, como merecían y Él podía hacer, sino que les da tiempo a que hagan penitencia, y si a veces les manda castigos es para probarlos, para hacerles volver al buen camino... y a veces tales adversidades han sido en vano.

Veamos uno de tantos ejemplos, referido en la Biblia:

Dios por su parte, manifestaba al pueblo israelita su disgusto enviándoles varios castigos: hambre, sequía, añublo, enfermedades epidémicas y terremotos. Los castigos divinos no tuvieron, a pesar de todo, el efecto deseado, pues el pueblo continuaba adorando a su ídolo en Betel, al dios que no era su Dios.

El estribillo *"no os convertisteis a Mi"* es repetido después de cada castigo, y así lo dice por el profeta:

-Yo os he hecho estar a diente limpio (=os

he hecho pasar hambre), a falta de pan en vuestras ciudades, y no os habéis vuelto a Mí, oráculo del Señor.

- También os negué la lluvia durante tres meses antes de la siega, hice llover en una ciudad y no hice llover en otra, llovió en una parte y en otra no llovió y se secó. Venían dos o tres ciudades a otra a beber agua, sin poder saciarse, y, con todo, no os convertisteis a Mí, dice el Señor.

- Os castigué con plagas a modo de las de Egipto, maté a vuestros mancebos a la espada, y en mi furor abrasé con el fuego vuestros campos, pero no os convertisteis a Mí, dice el Señor (Amós 4, 6-12).

Todo ha sido en vano, y por eso Dios va a someter a Israel a un castigo definitivo y supremo: *“Apréstate a comparecer ante tu Dios...”*.

¿No está ocurriendo algo parecido en el mundo de hoy?

No hay duda que los castigos que Dios está mandando sobre la tierra son parecidos a

estos, y tenemos que reconocer que nos lo manda para que no pequemos y nos convirtamos a Él. Pero ¿quién piensa en Dios? ¿quiénes son los que cumplen sus santos mandamientos?

Algunos dirán: Los culpables son los dirigentes de los pueblos pero ¿qué culpa tiene el pueblo sencillo? No hay duda que los más culpables de cuantos males estamos viendo, son los jefes o dirigentes de las naciones que, por su egoísmo, por su apetencia de mando, por su soberbia suscitan guerras y mueren muchos de hambre...

La raíz de tantos males es incumplimiento de la ley de Dios.

Si bien lo examinamos, tenemos que decir que la mayor parte de los males que nos sobrevienen como castigos de Dios, es debido a los malos gobiernos, porque viven alejados de Dios y no se preocupan de que la religión que salvaría a los pueblos, se inculque a todos desde niños.

Si cumpliésemos todos los mandamientos de Dios: No mates, no robes, no blasfemes, da culto a Dios, no hagas a otros lo que no

quieras para ti, etc. no habría guerras ni tantos desastres, como vemos... ¿Quiénes, pues, son los culpables de tantos males? Todos somos pecadores y todo pecado es digno de castigo, pero, como los más culpables son los dirigentes de los pueblos, éstos recibirán también sus castigos.

Castigo de los opresores de los pueblos

Un claro ejemplo tenemos en los israelitas, que fueron los oprimidos, y en los de Babilonia que fueron sus opresores.

El pecado de los israelitas fue grande y colectivo, o sea, de toda su nación. A ellos les tenía advertido con frecuencia por los profetas que cumpliesen sus mandamientos y sino sufrirían un duro destierro lejos de su patria, y porque no los cumplieron, todos, niños y mayores fueron llevados a él. Y ¿qué sucedió con sus opresores? Estos fueron los de Babilonia, a cuyo yugo Dios los entregó y los arrojó en castigo de sus culpas de la tierra santa al destierro.

Una vez que los babilonios cumplieron la

orden de Dios, por haberse excedido en el castigo haciendo sufrir especialmente a los ancianos, le llegó también su hora. He aquí las palabras del profeta Isaías, donde vemos que Dios dirigiéndose a Babilonia, dice: *“Estando Yo irritado contra mi pueblo, herí mi heredad (=mi pueblo escogido), y los entregué en tu mano; pero tu no tuviste compasión de ellos hasta los ancianos agravaste en extremo tu yugo. Dijiste: “Para siempre seré señora”, no reflexionaste sobre estas cosas ni pensaste en su fin. Escucha, pues, esto, oh voluptuosa, tú que habitas en seguridad, y decías en tu corazón: “Yo, y no hay más que yo, no quedaré viuda, nunca me veré sin hijos”.*

Precisamente estas dos cosas vendrán de repente sobre ti, en un mismo día perderás los hijos y quedarás viuda” (Is. 47, 6-9).

Y llegó el día en que Babilonia quedó convertida en desierto y exterminados en ella los pecadores...

Igualmente, como hemos dicho de Israel y de Babilonia, sucederá con las naciones de nuestros días en las que vemos muchos pue-

blos oprimidos por dirigentes que han escalado, tal vez, injustamente el poder, pero a éstos también les llegará el día de su castigo.

Los babilonios, como los asirios (Is. 10,5ss), abusaron de su misión de instrumentos de Yahvé para castigar a su pueblo. Esperaban gobernar siempre, y no pensaban el día en que tendrían que rendir cuentas, y por eso les vino una ruina inesperada.

En la Biblia se nos habla de las bendiciones y maldiciones de Dios, que depende del cumplimiento o incumplimiento de sus mandamientos. A muchos puede dar luz la lectura de los capítulos 26 del Levítico y el 28 del Deuteronomio, y si Dios maldice o castiga a los pueblos, siempre es por los pecados de los hombres, y cuando manda terremotos en los que mueren inocentes con culpables, siempre son lecciones que nos da para que nos convirtamos todos a Él y evitemos mayores castigos... Si a veces mueren niños inocentes, tal vez Dios lo permite porque iban a seguir el mal ejemplo de sus padres, y para mover a otros a ejercer con ellos la caridad...

Hemos de tener siempre presente que los

castigos que Dios manda sobre el mundo, tienen como fundamento nuestros pecados, y lo que tenemos que hacer es procurar vivir en gracia y amistad con Dios. En el Evangelio se nos advierte: “Estad preparados...”.

¿Qué decir de los grandes males actuales del mundo?

Ante los grandes acontecimientos, de los que la prensa y la televisión nos dan noticias diariamente, nos parece ver a un mundo puesto en una pendiente de perdición, porque se va descristianizando...

¿Quién no oye hablar frecuentemente de continuos desastres, de guerras, hambre, terremotos, de viles atentados y de inundaciones, algunas terribles, como la de China, de la que, según noticias, ha habido millares de muertos y muchos millares de desaparecidos y sin hogar?

Ya hace veinte siglos que Jesucristo al anunciarles la destrucción de Jerusalén (la que tuvo lugar el año 70 de nuestra era bajo el dominio de los ejércitos romanos al mando de Tito) dijo a sus apóstoles: “*Oiréis hablar de*

guerras y de rumores de guerras ¡Cuidado! ¡no os asustéis! Porque es necesario que todo eso ocurra; pero no es el fin. Se levantarán unas naciones contra otras, y unos reinos contra otros, y habrá hambre, pestes y terremotos en diversos lugares; pero todo esto es el comienzo de los dolores” (Mt. 24, 6-8).

Con estas advertencias deseaba que no se dejaran impresionar por semejantes acontecimientos, porque “no es aún el fin”, sino que habían de venir otras muchas calamidades...

En los diversos años transcurridos desde que Jesucristo dijo esto, siempre ha habido guerras y terremotos, pero parece que cada vez van más en aumento, y no debemos dudar de que muchas de estas calamidades son mandadas directamente por Dios y otras las permite debido a la malicia de los hombres y caen sobre el mundo como castigos y también como avisos a esta humanidad que vive en la actualidad como en el tiempo de Noé y de Lot. *¿Y qué sucedía entonces? “Comían, bebían, compraban y vendían, plantaban y edificaban, se casaban y celebraban bodas...”*, es decir, se entregaban a los nego-

cios temporales y a una vida de placeres, hasta que de repente y por sorpresa, a unos los anegó el diluvio de agua, y otros el diluvio de fuego que abrasó a los habitantes de Sodoma y Gomorra.

Esto mismo puede ocurrir al mundo actual, porque vive materializado y todos se entregan a diversiones profanas, y a pasarlo lo mejor posible en esta vida sin pensar en la futura y eterna.

La mayor parte de los castigos que vienen actualmente sobre el mundo, son como avisos enviados por Dios para que todos reflexionemos y cambiemos de vida, y no dudemos que los culpables de tantos desastres son los hombres por no vivir conformes con la ley de Dios.

Y si relacionamos esto con el juicio de naciones, del que nos hablan los profetas, sucederá que después del gran castigo (que pudiera avecinarse), quedarán muy pocos sobre la tierra y vendrá la época de paz maravillosa, anunciada en las Escrituras Santas (como demuestro en mi libro "Israel y las Profecias").

En el profeta Isaias vemos que vendrá un día que por estar la tierra profanada por sus habitantes, por haber violado los mandamientos de Dios, *“por eso la maldición devora la tierra y quedará solamente un corto número”* (Is. 24, 1-6), y con los pocos que queden se formará un pueblo santo, y vendrán *los nuevos cielos y la “nueva tierra” en la cual habitará la justicia*” (2 Ped. 3,13).

“Pasará este mundo, como dijo San Cirilo de Jerusalén, para que exista otro más hermoso (Pg. 33,371), es decir, un mundo nuevo mejor, pues notemos que en esta nueva tierra”, es decir, ya renovada, continuará habiendo habitantes, porque dice luego el profeta: *“Construirán casas y las habitarán, plantarán viñas y comerán su fruto”* (Is. 65,21-22).

El mayor pecado cometido por los hombres

Este gran pecado, que es obra de todos los hombres, es el que dio muerte a Jesucristo, el

autor de la vida. Jesucristo, que es Dios, quiso hacerse hombre y aparecer como hombre en medio de nosotros, y vino a enseñarnos lo que teníamos que hacer para no pecar y pasar santamente nuestros días sobre la tierra, y lo esencial que teníamos que hacer era cumplir los mandamientos de la Ley de Dios, de cuyo cumplimiento dependía nuestra felicidad temporal y eterna; pero ¿cómo nos comportamos?.

Los hombres nos hacemos ingratos con nuestro Bienhechor. Muchos se rebelan y blasfeman contra El, y por eso los males y castigos caen frecuentemente sobre el mundo, y ¿qué hizo Dios al ver nuestros innumerables pecados? Movido por el amor quiso cargar con los de todos y se ofreció en sacrificio para expiarlos, y así nos movieramos nosotros a dejar ya de pecar y así evitando las guerras, viviésemos en paz.

Veamos cómo todos hemos sido responsables de su muerte.

En ella unos tenemos más culpa que otros, pues así lo dijo Jesucristo al atribuir un mayor pecado a Judas y al sumo Pontífice: *“Por eso*

el que me ha entregado a ti, tiene mayor pecado” (Jn. 19,10).

- *Pecó Judas* entregando el justo a la muerte por la avaricia. La avaricia le apartó de la compañía de Jesús y le llevó a la traición.

- *Pecaron los judíos* pidiendo su muerte. San Agustín dice: “Vosotros judíos le matasteis. ¿Cuándo? Le matasteis con la espada de vuestra lengua cuando despiadados clamabais: “¡Crucifícale! ¡Crucifícale!”.

- *Pecaron los escribas y fariseos* y éste fue el pecado más grave, porque buscaban directamente la muerte de Jesús y le entregaron por la envidia que contra Él habían concebido y por el odio que le profesaban.

- *Pecó Pilato*. Es cierto que reconoció la inocencia de Jesús y trató de librarle; pero, aun siendo inocente, le azota para calmar de este modo la sed de venganza de los judíos, y estando en su mano el condenar o soltar a Jesús, por no perder su puesto y enemistarse con el Cesar, terminó por entregarlo para que fuese sacrificado.

- *Pecamos también todos*, todos los pecadores, pues cuando se acercaron a prender a

Jesús en el huerto, después de hacerles caer en tierra, les autorizó para que se levantaran, diciéndoles: *“Esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas”* (Lc. 22,53), y poco antes a sus discípulos: *“El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores”* (Mt. 26,54). Todos, pues, cuantos hemos pecado, somos culpables de su pasión.

La responsabilidad por la muerte de Jesús no pesa sobre un pueblo determinado, sino sobre toda la humanidad. Y así lo dice San Pablo: *“El mundo todo se tenga por reo delante de Dios”* (Rom. 3,19).

Jesucristo vino a quitar los pecados del mundo, que son causa de todas las guerras y desórdenes existentes... y nosotros seguimos pecando. Él ya hizo la redención para que salvásemos, y algunos dicen: Si Él nos redimió ¿no tendremos ya nada que hacer nosotros?. Es cierto que Cristo nos obtuvo la redención, pero para que nos aproveche a cada uno en persona puso algunas condiciones: ante todo detestar el pecado, ya que por redimirnos de él se ofreció en la cruz, tener fe en su doctrina y practicarla, usar de los

sacramentos, guardar los mandamientos, etc. sin lo cual los méritos y satisfacciones de Cristo no se nos aplican.

Seamos, pues, agradecidos a Cristo *“en quien tenemos la redención y la remisión de los pecados”* (Col. 1,14).

¿Qué tenemos que hacer para que el mundo vaya mejor?

Recordemos las palabras de Juan Pablo I que dijimos ya al comienzo del libro: “Si el mundo va mal porque hay más batallas que oraciones, hagamos nosotros que haya más oraciones que batallas”. Tenemos, pues, que orar todos, vivir más en comunicación con Dios. Todos reconocen que el mundo va mal por los males y crímenes que se cometen todos los días, y esto sucede porque se va perdiendo la fe, porque los hombres viven apartados y alejados de Dios, entregados a diversiones profanas...

El mundo cambiaría, si viviésemos todos como cristianos cumpliendo los mandamien-

tos de Dios, practicando la religión cristiana, y en esto tienen su culpa los padres de familia y sobre todo los gobiernos que no le dan la importancia debida a la religión, que es la base del bienestar social.

Los gobiernos que no consideran a la religión como una asignatura principal entre todas y la relegan a un plano inferior, es porque ellos o no la han estudiado o la han olvidado, y al no vivirla, no conocen su valor.

Si bien lo consideramos, el mal actual de España y de todos los desórdenes existentes en el mundo: crímenes, robos y secuestros, no tienen otro origen que la falta de enseñanza y práctica de la religión cristiana.

Si preguntamos porque hoy hay tantos presos en las cárceles, tenemos que responder, por los muchos crímenes cometidos, por robar, por matar y cometer actos inmorales. Ahora bien, ¿qué es lo que enseña la religión católica: “No mates, no robes, no cometas actos impuros, lo que no quieras para ti, no lo quieras para otros, etc.

Si, pues, esta enseñanza se inculcará a todos desde niños y hubiera temor de Dios,

¿Se cometerían tantos crímenes como se están cometiendo?.

Voy a terminar este pequeño trabajo, pero si los vuelvo a aducir, servirán para hacer fijar nuestra atención en el valor de la religión y cómo ella es freno del pecado y también nos enseñarán a vivir más en comunicación con Dios y rezar algo más de lo que rezamos.

Ejemplos

En el año 1787, *Washington*, primer presidente de Estados Unidos y cincuenta compañeros suyos se reunieron en consejo para tratar del porvenir de su país.

De pronto se levantó *Franklin*, ya cargado de años, y dijo: “Señores, recemos. He llegado a una edad avanzada y cuanto más tiempo vivo más veo que los negocios de los hombres son gobernados por Dios. Si no cae un gorrión del tejado sin su voluntad soberana, ¿podría progresar un país sin su ayuda?. Para que las naciones progresen y no fracasen los proyectos de sus gobernantes, deben apoyarse en Dios.

2

El rey Federico II de Prusia (1740-1746). Este hombre muy avanzado, amigo de Voltaire y despreocupado de toda idea religiosa, notó en los últimos años que, a medida que iba creciendo la irreligiosidad, tomaban preponderancia los crímenes. Entonces declaró públicamente: “He obrado respecto a la religión con demasiada ligereza. Con gusto renunciaría a la mejor ganada de mis batallas, si con eso podía despertar en mi país nuevamente el amor a la religión”. Entonces dijo a su ministro de Cultos: “Restaura usted la religión en mi país”.

3

El de Robespierre, caudillo de la Revolución Francesa. El 7 de noviembre de 1793, en tiempo de la revolución, fue prohibido el culto católico. Desde aquel momento, nadie tuvo segura su propiedad ni su vida. Entonces fue cuando Robespierre se dio cuenta que aquello no podía continuar más, y declaró: “Si no hubiese Dios, será menester inventarlo”.

Está visto que sin religión los hombres se truecan en animales feroces. Por eso los mismos legisladores enemigos de la religión procuran que sus súbditos sean religiosos.

Se impone el estudio de la verdadera religión en todos los colegios, porque cuando se vive sin religión y sin temor de Dios, continuaría la violencia, los secuestros, el terrorismo, los crímenes y toda clase de males en una nación.

4

Un día comían juntos D'Alembert, Condorcet y Voltaire. Querían hablar de ateísmo y de que no había Dios. De repente, Voltaire les interrumpió y dijo: "Aguardad un poco, voy a cerrar para que no nos oigan nuestros criados: no quiero que nos estrangulen esta noche". Daba a entender que, si los criados se persuadían de que no había Dios, lógicamente podrían hacer cualquier mal.

5

Suben al tren, en Burdeos, un señor y un

obrero. En una estación de las Landas ven en el andén a un sacerdote que espera. Dice el obrero al señor, al mismo tiempo que señala al cura:

- Caballero! Estamos solos, no grite usted; aquí nadie nos ve. ¿Qué haría usted si yo quisiera robarle y estrangularle?.

Pálido de miedo, pero afectando serenidad, contesta el caballero:

-¿Qué harías con eso? No llevo nada. - Miente, en esa maleta lleva 30.000 pesetas cobradas del banquero M....

- Pero harías muy mal, cometerías un asesinato y un robo.

-¡Asesinato y robo! ¿Qué significa eso si no se cree en la doctrina cristiana, si no se cree que hay Dios?. Son meras palabras. Yo miraría mi interés, y, si pensase como usted, sería un necio al no aprovecharme de una ocasión en que podría quedar impune. Pero no tenga miedo, pues yo he sido educado en la religión. Los curas me han enseñado la doctrina cristiana, amar a Dios y al prójimo.

6

El famoso literato francés La Harpe (m.1803), poeta de las bacanales parisinas, en un principio aceptó las ideas de la revolución, ligado amistosamente con los enciclopedistas... Mas, encarcelado como sospechoso, reaccionó en la prisión. ¿De qué modo? Comenzó a preguntarse a sí mismo. “¿Estoy en lo cierto?”. El corazón le respondió que no. Y La Harpe se dio a la meditación, al estudio de la religión, y, ayudado de la divina gracia, dio con la fe.

Una vez fuera de la cárcel, a quien le preguntaba: “¿Cómo es que has cambiado de parecer?”, respondía: “He creído porque he examinado, examinad también vosotros y creeréis”.

7

El sabio Menendez y Pelayo, en el brindis pronunciado con motivo del centenario de Calderón (Mayo 1881), dijo: “Brindo por lo que nadie ha brindado hasta ahora... En pri-

mer lugar, por la fe católica, apostólica, romana, que en siete siglos de lucha nos hizo reconquistar el patrio suelo y que en los albores del renacimiento abrió a los castellanos las selvas vírgenes de nuestra América, y a los portugueses los fabulosos santuarios de la India. Por la fe católica, que es el *substratum*, la ciencia y lo más grande y lo más hermoso de nuestra teología, de nuestra filosofía, de nuestra literatura y de nuestra arte”.

8

Un célebre filósofo, profesor de la Universidad de París, llamado Jouffroy (m. 1842) había sido un incrédulo durante mucho tiempo; pero luego vino a ser un fervoroso cristiano.

Poco antes de morir dijo a sus amigos: “Conozco un libro que leen y entienden hasta los niños y en el que están resumidos todos los grandes problemas de la vida. Leedlo: este libro es el Catecismo”.

El Catecismo fue el regalo de Manzoni: Un joven le pidió un libro que le guiase en el

camino, no del arte, sino de la vida. El insigne escritor le entregó el Catecismo, diciéndole: “He aquí el mejor libro para que aprendas a vivir”.

Al que leyese este ejemplo y no viviera como católico práctico, yo le aconsejo que adquiera un Catecismo y no deje de estudiarlo, y con sus enseñanzas aprenderá a vivir rectamente y con fe en la doctrina salvadora de Jesucristo. Hoy hay mucha ignorancia y no se conocen las verdades reveladas de nuestra fe que son las que pueden salvarnos.

9

Si Dios quiere. He aquí una frase que nos recuerda el apóstol Santiago (4,13-17), pues dirigiéndose a los comerciantes y a los ricos les dice: “Y vosotros los que decís: “Hoy o mañana iremos a tal ciudad, y pasaremos allí el año, y negociaremos, lograremos buenas ganancias, no sabéis cuál será vuestra vida de mañana, pues qué es nuestra vida sino humo, que aparece un momento y al punto se disipa.

En vez de estos debíais de decir: Si Dios

quiere y vivimos, haremos esto o aquello. Pero de otro modo os jactáis fanfarronamente, y esa jactancia es mala. Pues al que sabe hacer el bien y no lo hace, se le imputa a pecado.

¡Cuántos jóvenes y aun mayores salen de viaje, y forman sus proyectos, haremos esto, viajaremos a tal sitio, lo pasaremos bien y regresaremos tal día!. Y ¿qué ha sucedido? que no han contado con Dios y murieron en un accidente de coche... Contar con Dios y decid: "Si Dios quiere volveremos en bien... Hoy no se suele pronunciar y formulan proyectos para bien de la nación, y deben decir: *"Con la ayuda de Dios, o si Dios quiere* lograremos llevar a cabo lo que pretendemos, sino les resultarán fallidos tales proyectos.

Laudetur Iesuschristus: Alabado sea Jesucristo

INDICE

PRESENTACION	3
¿POR QUE EL MUNDO VA MAL?	5
- ¿Qué respuesta daremos a esto?	5
- Origen del mal en el mundo	6
- ¿Qué es la Providencia de Dios?	8
- ¿Cómo rige Dios el mundo?	10
- Dios castiga a los pueblos por sus pecados	13
- Sucesos en la conquista de la tierra de Canaán	15
- ¿Cuáles eran los pecados y vicios de los cananeos?	17
- Finalidad de los castigos enviados por Dios	21
-¿No está ocurriendo algo parecido en el mundo de hoy?	22

- Castigo de los opresores de los pueblos	.24
- ¿Qué decir de los grandes males actuales del mundo?	.27
- El mayor pecado cometido por los hombres	.30
- ¿Qué tenemos que hacer para que el mundo vaya mejor?	.34
- Diversos ejemplos	.36

OTROS LIBROS DEL MISMO AUTOR

- **La Biblia mas Bella.** En 13x17 con 80 páginas.
- **Catecismo de la Biblia.** En 10x15 con 42 p.
- **Historia Sagrada.** En 15x21 con 96 pág.
muy ilustradas.
- **Evangelios y Hechos Apostólicos.** En 15x21 de
112 páginas
- **Jesús de Nazaret.** Con 120 pág. y muchas ilustr.
- **Catecismo Ilustrado.** En 18x25, con 160 p.
- **El Catecismo más Bello.** En 13x17 con 80 p.
- **El Matrimonio.** En 10x15 con 40 páginas.
- **Bautismo y Confirmación.** En 15x21 con 40 p.
- **¿Existe Dios?.** En 10x15 con 40 páginas.
- **¿Existe el Infierno?.** En 10x15 con 40 pág.
- **¿Existe el Cielo?.** En 10x15 con 40 pág.
- **¿Quién es Jesucristo?.** En 10x15 con 56 pág.
- **¿Quién es el Espíritu Santo?.** En 10x15 con 40.
- **¿Por qué no te confiesas?.** En 10x15 con 36 p.
- **¿Por qué no vivir siempre alegres?.** En 10x15
con 160 páginas.
- **¿Seré sacerdote?.** En 10x15 con 48 páginas.
- **¿Qué sabemos de Dios?.** Explicación de quién es
Dios.